

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Mar del Plata representada; pinceladas desde el imaginario.

Zuppa, Graciela.

Cita:

Zuppa, Graciela (2005). *Mar del Plata representada; pinceladas desde el imaginario*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/329>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa n° 34 “Representaciones de la vida pública y privada: medios, cultura y poder”.

Coordinadoras: Dora Barrancos – Leticia Prislei – Camilla Cattarulla (Roma)

Título de la ponencia: Mar del Plata representada; pinceladas desde el imaginario.

Autor: Graciela Zuppa – Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Introducción

*“Cuando cuentes tu historia entenderás lo que has conocido.
Y eso, el conocimiento comprendido, es la mejor sensación posible”.¹*

Entre las diferentes motivaciones que provocaron búsquedas y desplazamientos de los hombres por sus territorios, el agua nunca estuvo ausente; y el mar, con sus cambiantes apariciones, se convirtió en uno de los factores incentivadores para la elaboración de respuestas creativas. Se vivió en el mar, frente al mar y defendiéndose del mar; la naturaleza provocaba y el hombre aportaba sus intervenciones.

A partir de la construcción de un abreviado itinerario histórico, se han escogido algunos pasajes que aportaron instrumentos para una mejor comprensión de los comportamientos del hombre en la costa atlántica. A la vez, se ha registrado que los términos extensión, vacío, clausuras, misterios, amenazas, placer, forman parte del imaginario de navegantes, cronistas, pescadores, viajeros, artistas y que, a través de ellos, es posible comprender significados y decodificar prácticas que nos cuenten los primeros vínculos del hombre con el mar. Esta compleja historia permite acceder tanto a los modos de articulación cultural del espacio costero como a las imágenes y representaciones que se generaron en torno al mismo.

Las reflexiones acerca de los vínculos entre el hombre, sus diferentes prácticas y la naturaleza, nos aproximan a una de las posibles lecturas de cómo comenzaron las primeras exploraciones en nuestras riberas bonaerenses, hasta alcanzar la conformación de una villa balnearia. Algunos de los aspectos a poner en estudio en esta propuesta, muestran el sentido de las intervenciones en la naturaleza, las

¹ Spanbauer, Tom, *El hombre que se enamoró de la luna*, Barcelona, Muchnik, 1992, p. 159.

transformaciones del paisaje, la marcación de una nueva área cultural y la comprensión de las construcciones imaginarias, que impulsaron la concreción tanto de los diseños de pinturas y dibujos como de los discursos escritos. Este conjunto de operaciones, será considerado como parte del repertorio simbólico con que una sociedad sistematiza y legaliza las imágenes de sí misma y que le permiten, además, proyectarse hacia los otros.

La propuesta privilegia los modos y caracteres que asumen las formas de relación con el mar, trabajando el entrecruzamiento de lógicas imaginarias, representaciones sociales, prácticas y rituales a través de diferentes canales interpretativos como pinturas, dibujos, cartografías y escritos de época. El desarrollo permite definir una primera hipótesis según la cual se perfila que, los cambios históricos dados en la apropiación del espacio costero, se verifican en la construcción de las representaciones de la ciudad, y que los hacedores de imágenes transfieren a sus propuestas la expresión de las metáforas que implican generar actitudes o provocar los efectos que esos cambios conllevan. Así, aceptamos además, que la obra propone una serie de conexiones significativas intencionales con el entorno y los caracteres del grupo del cual emerge.

Aspectos metodológicos

El registro de los cambios que el hombre compone para establecer sus vínculos con el mar, se hará a través de la lectura de imágenes y textos escritos, intentando dilucidar las representaciones sociales que las sustentan.

Se acude a las representaciones sociales porque nos permiten conocer cómo construye un grupo las explicaciones de su realidad y, de esta manera, se puede contar con un marco interpretativo del mundo simbólico en el que se incluye.² Así, las representaciones sociales, tienen por función conceptualizar lo real a partir de los conocimientos previos con que cada uno de nosotros cuenta. Cuando nombramos nuestro mundo y legitimamos la manera de comprenderlo, estamos construyendo

² Con respecto al tema consultar Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992; Bacsko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991; Durand, Gilbert, *Las estructuras antropológicas del imaginario*, Madrid, Taurus, 1982; Durand, Gilbert, *Lo imaginario*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2000; Moscovici, S. (dir.), *Psicología social. Vol. 2, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós, 1986; Jodelet, D. "La representación social: fenómenos, concepto y teoría" en S. Moscovici, (dir.) op. cit.

representaciones sociales con valores, ideas y prácticas que, además, ordenan y posibilitan la comunicación entre los diferentes integrantes del grupo de pertenencia.

Estos procesos de construcción de la realidad, se decodificarán a través de la interpretación de símbolos y metáforas que han dado forma a las imágenes pictóricas o literarias y que, a su vez, nos remiten a esas representaciones que nos abren una puerta para la interpretación y la adjudicación de sentido a la vida diaria. Por lo tanto, las representaciones sociales, no serán entendidas como reproducción sino como recreación de la realidad, mediada a través de la experiencia de quienes anidan en un ámbito cultural determinado. Estas representaciones permiten construir nuevos códigos y elaborar diferentes marcos interpretativos dado que *“lo que formamos como representación no son significados sabidos o redundantes, sino significados novedosos y más amplios”*,³ que dependerán de los recursos y disponibilidades previas que cada actor social ponga en movimiento, dentro del caudal o capital simbólico del que dispone.

Por otro lado, las representaciones transfieren a las expresiones visuales el sentido de aquello que vemos o conocemos porque *“son imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencias que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, da un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver”*.⁴

Es importante reconocer que las representaciones sociales son móviles y que su dinamismo responde a los cambios de estructuras o problemáticas que una sociedad genera en un tiempo determinado.⁵ Las imágenes de allí surgidas, se componen como una urdimbre compleja, abierta, entre diversas redes de relaciones flexibles y acordes con los cambios históricos; lo conocido se transforma en aspecto novedoso y metafórico y es este mecanismo el que nos permite acomodarnos a un todo reelaborado. El efecto de este proceso confluye hacia un organismo con vías divergentes y expansivas, que entra en acuerdos con el contexto que los contiene y los implica.

³ López Alonso, Alfredo, “La evaluación de los significados inferenciales que construyen las representaciones sociales”, publicación virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL, Año nº 3, marzo 2002.

⁴ Jodelet, D. Op. cit., p. 472.

⁵ Moscovici, S., op. cit.

Es irrenunciable el hecho de que seamos capaces de hacer emerger significados frente a la representación del mundo que construimos. Esa representación traduce nuestra modalidad de comprensión y la manera de tener “nuestro mundo”.⁶ Y es la imaginación quien se proyecta a través de metáforas, construyendo unidades significativas que generan un mundo innovador, creativo y dibujado con originalidad. El resultado será una distorsión, un encantamiento individual, propio de las decisiones expresivas y particulares que cada artista elabore para su comunicación. La obra producida acopiará para sí, la cualidad de ser comunicadora de significados intencionados y expresados mediante una transformación material; resultado que, además, transfiere belleza, ese placer que las cosas hechas con arte conmueven en nosotros.

Con respecto al soporte material de la obra y lo expresado, se mantienen en una compleja y recíproca interrelación ya que se puede rescatar lo que sucede en lo expresado y lo que sucede con la capacidad del artista para mostrar su forma de ver el mundo. Y nosotros, los espectadores, avalamos su existencia con la incorporación de nuevos significados y nuevos aportes para la comprensión, dando textura a un nuevo contenido narrativo. De allí que *“ver algo como una obra de arte [sea] ir del ámbito de las meras cosas al dominio del significado”*.⁷

¿Por qué entonces el arte produce placer? Porque sabemos que lo representado por el artista no es la realidad, se trata de una imitación transfigurada⁸ y cargada de nuevos significados que sólo se alcanzan si somos capaces de desplegar una actitud estética y no relacionada con prácticas acostumbradas. Lo que percibimos en una pintura es la forma de ver del pintor, de intervenir la materia y generar percepciones desiguales; es una forma peculiar de captar para provocar un nuevo objeto cultural que, además, será apropiado y disfrutado por los integrantes de un grupo determinado. La obra así conquistada, se compone a través del gesto que provoca el artista mientras adjudica significados. Arthur Danto sostiene esta capacidad de producción del artista a través de una frase paradigmática *“la distinción entre el negro de la tinta y el negro del grabado redimiría cualquier ensayo de filosofía del arte”*.⁹

⁶ Para Johnson “la comprensión no sólo es una cuestión de reflexión, de uso de proposiciones finitas [...] La comprensión es el modo en que “tenemos un mundo”, el modo en que experimentamos nuestro mundo como una realidad comprensible. Cf. Johnson, M., *The body in the mind*, Chicago, The University of Chicago, 1987. Traducción española en Debate, 1991, p. 174.

⁷ Cf. Danto, Arthur, *La transfiguración del lugar común*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 184.

⁸ Danto, Arthur, op. cit.

⁹ Ibídem, p. 91.

Las imágenes

El breve itinerario histórico decidido para el estudio, se ha resuelto a través de las siguientes imágenes:

- 1) Ingeniero Bragge – Plano del primer intento de Puerto en Mar del Plata – 1856
- 2) Fausto Eliseo Coppini – “Puerto de la Laguna de los Padres” – 1913 - Mural
- 3) Alfredo de Treviño – “Mar del Plata antes de la fundación” – 1938 – Óleo sobre lienzo. Municipalidad de General Pueyrredón.
- 4) Cleto Ciocchini – “Barca pescando” – Óleo
- 5) Benito Quinquela Martín – “Playa de Mar del Plata”– 1920 – Óleo
- 6) Leonie Matthis – “Mirando el mar” – Óleo
- 7) Julio Vila y Prades – “Niños en la Playa” – Óleo

Cada una de las cuales materializa representaciones sociales que se vinculan con el contexto y que manifiestan los modos de ver ese mundo según el grupo de pertenencia y los intereses manifiestos del creador de cada imagen. La historia tendrá un motivo de seguimiento que se corresponde con el paso de la explotación agropecuaria a la aparición de las primeras intervenciones para inaugurar una ciudad balnearia; tránsito que se perfila a través del cambio de los protagonistas en las imágenes. Se partirá de unas vistas del territorio y su carácter topográfico, para pasar al encuentro del hombre y sus prácticas agropecuarias o marinas, para finalmente afrontar el descubrimiento del espacio para el descanso, el tiempo libre y la permanencia en la playa. No se trata de un orden cronológico de pinturas sino de un seguimiento de las transformaciones a través de las imágenes.

En Mar del Plata, “la aldea moderniza su agreste rancherío”¹⁰

La actual Mar del Plata se asienta en un espacio que resguarda varias historias. Entre los antecedentes de colonización del área, que comprende la costa y los

¹⁰ Cfr. Diario *La Capital*, 50 aniversario – 1905 –25 de mayo – 1955, título de la nota p. 60.

territorios ganados a los indígenas¹¹ se registra, en 1746, la instalación de la misión jesuítica de Nuestra Señora del Pilar, de muy corta duración ya que fue desmantelada en 1751. Una de las primeras aproximaciones a la imagen del sitio, es la que se desprende de los escritos del Padre Cardiel, misionero de la zona, quien deja constancia en su Diario (1748) de los caracteres espaciales y económicos de la zona mostrando que *“en su mayor altura hace la playa un cabo puntiagudo con un banco de arena que se interna en el mar como 100 pasos y como 500 más adentro revientan las olas, debe haver hallí algunas peñas”[...]*¹² Destaca también *“que sobre la región del Volcán, predomina la calidad de la pastura y la bondad del suelo para el cultivo y que en la zona costera es posible encontrar buenos lugares para el engorde de ganado”*.¹³ Sin encontrarse una documentación gráfica de lo manifestado, la lectura permite una primera construcción imaginaria ¿objetiva o sugestiva? Los pasos posteriores dan cuenta de los resultados favorables y atractivos que jugaron, en términos propagandísticos, los escritos del religioso ya que, hacia la mitad del siglo XIX, la constitución de la sociedad encabezada por el Barón de Mauá y José Coelho de Meyrelles¹⁴ se movilizó hacia la zona, con la idea de alcanzar los beneficios económicos que podía traer aparejado la captura del ganado cimarrón y la posterior explotación de un establecimiento industrial relacionado con la venta de tasajo. La sociedad aprobó la compra de las tierras costeras, formalizándose la operación en 1856.¹⁵

La acción de José Coelho de Meyrelles determina, además, una de las primeras incursiones en el territorio para el estudio y posterior toma de decisiones en torno a las posibilidades del área y sus riquezas. Para alcanzar tal fin, envía al Ing. Guillermo Bragge en un bergantín, para el reconocimiento del sitio y la verificación de las posibilidades de construcción de un puerto en la bahía, de la actual playa Bristol. Esta determinación respondía al propósito de facilitar la exportación de los futuros productos generados en las instalaciones industriales a emprender. El enviado produce en el año

¹¹ Uno de los primeros sitios arqueológicos de la región llamado Estancia La Moderna, estudiado e interpretado en torno a sus hallazgos, evidencia que la presencia humana data de unos diez milenios antes del presente.

¹² Cardiel, J., *Diario del Viaje y Misión al Río del Sauce*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1930.

¹³ Cf., “El poblamiento inicial de la región” en: AAVV, *Mar del Plata. Una Historia Urbana*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991, p. 23.

¹⁴ Cónsul de Portugal durante el gobierno de Rosas. Cf. AAVV, *Mar del Plata...ob.*, cit., p. 39.

¹⁵ Archivo de Tribunales de la Ciudad de Buenos Aires, Registro 5, Tomo I, Folio 358, 1856.

1856, un informe y un gráfico de la zona, que se suma a las primeras lógicas narrativas y representativas de las descripciones del lugar:

“El Establecimiento está situado a cerca de 100 leguas de la ciudad de Buenos Aires [...] y se compone de tres estancias [...] reunidas bajo una sola administración. La más importante de ellas, en cuanto a magnitud y situación, tiene de frente 30.000 varas al Atlántico, y al examen de este frente o línea de costa, dediqué mi atención con preferencia. [...] La primera colina de piedra que se encuentra se llama Sierra de la Chacra, y a corta distancia más al Sur, cerca de 1.200 metros (1.380 varas),¹⁶ se levanta otra colina de forma semejante, y que denominaremos nosotros la Sierra de la Hydra” (en alusión al nombre del bergantín que los había transportado hasta el sitio). *“Entre estas dos colinas, está la Bahía principal destinada a la formación de un puerto [...] La profundidad es de 200 metros. El terreno entre las colinas es llano y bajo. Al pie de la Sierra de la Chacra corre un arroyo permanente de agua dulce que podría estancarse para el servicio de todas las futuras necesidades del puerto”*[...] *“Existe en abundancia los materiales de construcción”*.¹⁷ **(Imagen 1)**

La imagen construida apuntaba a ser lo más precisa posible para no desvirtuar las formas de identidad del sitio o provocar el desconocimiento del territorio. De allí que, una serie de indicadores externos enfatizan las cualidades del terreno. Se trataba de una especie de duplicado de la realidad existente aunque sólo con capacidad para orientar a los interesados en el sitio, ya que no es realidad sino imitación a escala de la misma, con el agregado significativo de un rompeolas inexistente que sumaría más atractivos para el futuro comprador. Las intervenciones expresivas responden a las construcciones sociales de ir configurando un espacio calificado para la explotación de las riquezas de la zona y con la “amable” posibilidad de instalar un puerto en la bahía con un mar controlado y protegido por las dos sierras.

Un mural de 1913, realizado por el pintor Fausto Eliseo Coppini¹⁸ **(Imagen 2)**, dibuja las características topográficas del sitio y las construcciones precedentes: un muelle, una capilla, un saladero, una barraca y un almacén de ramos generales, el cauce del arroyo las Chacras y algunos caminos que indican los trayectos hacia

¹⁶ Medida de longitud dividida en tres pies o en cuatro palmos y equivalente en Castilla a 835 mm y 9 décimas y en Brasil a 110 cm.

¹⁷ “Informe del Ing. G. Bragge a Dn. José Coelho de Meyrelles sobre el establecimiento de un puerto en la costa de la Laguna de los Padres”, en *Documentos relativos al Puerto de Abrigo y Muelle en la costa del Sur, Buenos Aires, 1857*, Mar del Plata, 1970.

¹⁸ Pintor formado en la Real Academia de Brera y conductor de un taller en la Argentina que formó artistas como Gastón Jarry, Rodolfo Franco y Ángel Vene entre otros.

Balcarce o Buenos Aires. También se advierte una bajada hacia la costa que registra el paso de los caminantes y por donde “de tarde en tarde llegaba un gaucho errante de la pampa a refrescar la cansada cabalgadura (...) no sin esfuerzos y sin peligros podía llegar hasta la orilla de la bahía”.¹⁹ En esta composición no se muestran indicios de prácticas vinculadas al mar como sitio para el placer y una vista aérea, que deja al horizonte pampeano más bajo que la vista del observador, jerarquiza y destaca nuevamente la posibilidad de reconocer al sitio como puerto natural, con aguas calmas y embarcaciones que se acercan desde Buenos Aires en señal de un promisorio futuro comercial.

Si retomamos el informe del ingeniero Bragge anteriormente desarrollado, encontramos apreciaciones vinculadas con las cualidades del terreno y, además, las posibilidades de instalar una industria en la zona: “*Puede encontrarse buena arcilla y combustible a través de la presencia del arbusto currumamuel el cual arde perfectamente aún estando verde. Considero muy oportuno el establecimiento allí de un Saladero que haría cuenta, aún cuando hubiera en el distrito menos ganado que el existente en la actualidad. Solamente en la Laguna de los Padres hay de 75 a 80.000 yeguas alzadas, que solo pudieran beneficiarse planteando un Saladero en el terreno mismo*”.²⁰ El texto adelanta la factibilidad de futuras instalaciones, alentando la idea del montaje de un puerto. Las construcciones hasta aquí materializadas no sólo se vuelven manifiestas a través del plano, sino también con una serie de maniobras retóricas que densifican las recomendaciones del texto escrito.

A través de las consideraciones del especialista y el desarrollo pormenorizado de las ventajas para el establecimiento de un saladero, Meyrelles toma la decisión de iniciar el emprendimiento, seleccionando para tal fin, las márgenes del arroyo las Chacras. En el sitio se construye un corral de palo a pique para encerrar la hacienda y un galpón para el proceso de salazón.²¹ El paisaje cambiaba su fisonomía primitiva, los peones y personal del saladero construían un pequeño poblado en torno a su fuente de trabajo y es el almacén de ramos generales el que responde a las diferentes demandas básicas.

¹⁹ *El Diario*, ed. extraordinaria, Buenos Aires, 15 de febrero de 1908.

²⁰ *Ibídem* nota 8.

²¹ El procedimiento consistía en trozar la carne en tiras de hasta cuatro centímetros de espesor, se oreaba y se la incluía en una solución de sal muera. Repetidas las acciones de escurrido, asoleamiento y apilamiento, se enviaba el tasajo logrado en barco con destino a Cuba y Brasil.

La pintura de Alfredo de Treviño (**Imagen 3**), óleo de 1938, genera un diseño del espacio antes de la fundación, también a través de una perspectiva aérea, pero en este caso tomada desde el territorio proponiendo un primer plano para las construcciones del saladero y hacia la izquierda la presencia de un precario muelle apto para la comercialización de lo producido en el futuro emprendimiento. Asimismo se pueden reconocer otras instalaciones del poblado, algunos trabajadores y los medios de transporte utilizados en la época. En la plaza de Carretas, se encontraban estos vehículos unos detrás de los otros, aguardando el momento para embarcar los productos derivados de la explotación ganadera de la región. El puerto natural era un punto de salida para los productos, teniendo como destino final el puerto de Buenos Aires. Se advierte que el mar llega a una playa sin ocupantes; sólo se dibuja en la bahía, el juego natural del agua y su encuentro con la arena.

A pesar de ser una imagen de 1938,²² la idea del balneario no se refleja aún, sólo juega como fuente para la información y el conocimiento de lo acontecido antes de la fundación de la ciudad (1874). Así, Mar del Plata, si bien sobre el mar por su condición de puerto, ha estado en principio ligada al mundo rural y esa condición generó en el autor, el motivo que consideró como identificador de los comienzos del sitio (distante de la villa balnearia).

Concretada la construcción del saladero, la comercialización de lo producido nunca tuvo demasiado éxito, motivo que originó posteriores ventas y nuevos intentos de reactivación de la empresa por otros titulares. Patricio Peralta Ramos figura entre los siguientes empresarios, nombre que se registrará más tarde como el promotor de la fundación urbana del sitio en estudio. Mejoras en los muelles y algunas nuevas instalaciones (como ejemplo puede citarse un aserradero muy próximo a la desembocadura del Arroyo las Chacras), caracterizaban los nuevos emprendimientos, mientras que el puerto se había constituido en el centro de las transacciones y las operaciones comerciales de la región. Varias casas comerciales vendían sus productos traídos desde Buenos Aires y algunas otras instalaciones permitieron al propietario del sector, solicitar la autorización al Gobierno Provincial para la traza y formación de un pueblo en sus tierras, ubicadas en el puerto llamado de la Laguna de los Padres. En su escrito, Patricio Peralta Ramos expresó que no se trataba en realidad de la fundación de un pueblo, sino del reconocimiento de su existencia de hecho ya que se encontraban una capilla, un criadero de lobos marinos, materiales aptos para la

construcción y un suelo apto para su explotación. Estos primeros movimientos permitieron el inicio de la construcción, en el imaginario del dueño de las tierras, de una ciudad que sería “llamada a ser una de las más felices de la Provincia”,²³ contenidos que califican las posibilidades de vida y la ausencia aún, de una instalación para bañistas. Los trámites concluyeron a través del Decreto de fundación de Mar del Plata, con fecha 10 de febrero de 1874.²⁴

Sobre la bahía entre las dos lomas y en las playas del centro, muy pronto se formaliza la actividad de los pescadores, inmigrantes italianos,²⁵ procedentes de pueblos pesqueros mediterráneos, en su mayoría sicilianos o provenientes de Nápoles. Arribados a Buenos Aires llegaban a Mar del Plata a través de trasladados desde la Boca o el Tigre, inducidos por los llamados de los “paisanos” que ya se encontraban trabajando en el lugar. Estos inmigrantes italianos eran conocedores de las diferentes técnicas vinculadas a la pesca, precarias en sus comienzos, y luego mejoradas por la incorporación de tecnología. Algunos pescadores ataban a su cintura la red y comenzaban a internarse, nadando, en el mar, para luego formar un semicírculo e iniciar el regreso con la captura. Cuando aparecen las barcas a velas se facilita la tarea, aunque por las noches debían ser arrastradas por yuntas hasta la arena o izadas para evitar los efectos de las crecientes nocturnas. Como se advierte, la ribera se encuentra ocupada, ahora, por las embarcaciones y algunas instalaciones necesarias para el ejercicio de la práctica de la pesca. La obra de Cleto Ciocchini²⁶ se refiere al trabajo del pescador en sus distintos escenarios y, en el caso que analizamos, la turbulencia y conmoción del mar agitado, provoca una composición dinámica que conjuga con el esfuerzo que implican las capturas en alta mar (**Imagen 4**). La predilección del autor por los trabajadores del mar, anuncia una construcción que se

²² Ya en estos años se había derribado la Rambla afrancesada y construido la actual Rambla de Bustillo.

²³ Texto de la solicitud para la fundación firmada por P.P. Ramos, en: Gascón, Julio César, op. cit.; Barili, Roberto, op. cit.

²⁴ Para la lectura del permiso de fundación y las respuestas oficiales de las distintas solicitudes, ver Gascón, Julio César, *Orígenes Históricos de Mar del Plata*, La Plata, Taller de impresiones oficiales, 1942, Capítulo VIII; Barili, Roberto, *Historia de Mar del Plata*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1991 y *Mar del Plata. Ciudad de América para la humanidad*. Reseña histórica, Mar del Plata, Municipalidad de Gral. Pueyrredón, 1964.

²⁵ “Entre 1857 y 1930 cerca de seis millones de inmigrantes arribaron al puerto de Buenos Aires. Este movimiento formaba parte de las grandes migraciones que llevó a 55 millones de europeos a asentarse en Estados Unidos y otros países de América, especialmente en la costa este”, Cf. María Liliana Da Orden, “Mar del Plata, una ciudad plural: la inserción social de los inmigrantes, 1895-1930”. Mimeo.

²⁶ Pintor nacido en San Vicente (1900-1974) selecciona temas de diferentes prácticas del hombre tanto de la pampa como de las costas marinas. Se forma en Buenos Aires, La Plata y Europa.

aleja de los placeres y distracciones que sirven como atracción para los grupos de elite capitalinos.

¿Cuáles fueron algunas de las condiciones para alcanzar la transformación del poblado?: las que condujeron a orientar los modos de vida rural y la extracción de los frutos de mar, hacia un comportamiento de tipo urbano relacionado con el tiempo de ocio. Junto a estas iniciativas se producen cambios vinculados al embellecimiento del Pueblo, como los que materializan el retiro de alambrados y la creación de cercos y veredas de material. Estas primeras modificaciones se comenzaron a implementar en los terrenos contiguos a la plaza principal para luego extenderse a la traza en su totalidad.

Dadas estas nuevas condiciones, los trabajadores de la pesca se convierten en un perturbador espectáculo pronto a desaparecer del lugar. La vida cotidiana de la costa estará poblada por los nuevos actores de la playa, y los pescadores serán trasladados hacia el nuevo espacio para sus barcas, a través de dispositivos legales²⁷ y, más tarde, con un espacio hacia el sur para su reinstalación. En poco más de una década se despeja toda el área de la bahía y se configura otra vinculación entre el pueblo y el mar, primero los turistas de “pies secos” y luego los bañistas.

Tal como señalan las lecturas de imágenes consultadas y las fuentes escritas, hasta principios de la década de 1880, la playa sólo existía como espacio de trabajo y para el desarrollo de la vida de los pescadores; algunos visitantes de la zona sólo se daban un baño en muy pocas ocasiones. El mar seguía expresándose como una percepción de paisaje caracterizado por las propiedades de su perspectiva extendida y para ser observado, sin bañistas, sólo con playas de lejanos horizontes o acantilados que avanzaban en los recortes de sus riberas. Quinquela Martín²⁸ prefiere, en el cuadro seleccionado, el seductor ámbito del espectáculo del océano antes que referirse a la elegancia cosmopolita que arribaba cada temporada al balneario. En 1920 viaja en avión a Mar del Plata, para la inauguración de su muestra en los Salones de Witcomb en la Rambla, experiencia que le permite resolver vistas aéreas de la costa

²⁷ Si bien la reglamentación exige la demolición de las casillas destinadas a habitación, como las de los trabajadores de la pesca permite, con algunos reparos higiénicos, la continuidad de la actividad de los barcos de los pescadores: *“Sólo podrán colocarse en la cabecera sudeste de la rambla los barcos de los pescadores con la prohibición de que limpien el pescado en el paraje”*. Dato del Digesto Municipal. Archivo del Concejo Deliberante de la Municipalidad de General Pueyrredón.

²⁸ Benito Quinquela Martín (1890-1977), de origen humilde y con pocas relaciones con el mundo del arte, se forma desde adolescente con su único maestro italiano Alfredo Lázzari y a través de la experiencia autodidacta que siempre alimentó. En 1918 expone en la Galería Witcomb y un año más tarde en el

marplatense como la que se ha tomado para este análisis (**Imagen 5**). Es esta oportunidad la que le induce a pasar un primer veraneo en Mar del Plata y tomar unas vistas de quienes se instalan en los meses de verano; por supuesto alejados de todo vínculo con su tema de La Boca y del Riachuelo. A pesar de su interés por las diferentes ocupaciones de los hombres, en esta composición sólo se rescata el paisaje y los caracteres complejos del mar en una pequeña bahía. Una casilla sobre pilotes en la playa, evidencia la presencia de algún ocupante, sin embargo sólo se percibe la captura del paisaje, en silencio.

“Mar del Plata, geográficamente, será una cuña de oro”.²⁹

La inauguración de hoteles con servicios cuidados, que permitieran a las familias concretar estadías prolongadas frente al mar, junto a las iniciativas de empresarios creativos y aventureros, perfilan los primeros logros para alcanzar las transformaciones urbanas necesarias para resolver el estreno de la villa balnearia. No siempre fueron aceptadas y no faltaron los comentarios demoledores. Cuando en 1888 se inaugura el Hotel Bristol, según los proyecto de cuatro personalidades como lo fueron José Luro, Miles Pasman, Ernesto Tornquist y Adolfo Ávila, aquel puerto de la Laguna de los Padres, comenzaba su rápido proceso de transformación para la bienvenida de veraneantes. Este emprendimiento hotelero resultó prematuro para algunos estancieros de la región, quienes rápidamente expresaron que esa empresa sólo significaba *“construir sobre la arena”*. Ellos no estaban convencidos de su futuro ni de las posibilidades de crecimiento de una villa balnearia. Las construcciones sociales del momento no habían dado espacio para tan extraña empresa urbana y más aún cuando no se había despejado el sitio de las prácticas rurales. Tampoco estaba muy convencido de su éxito el periodista que registra el día de apertura del hotel, ya que en la nota manifiesta que *“el día 8 de enero de 1888, se inaugura con música, rumor de olas y mugir de vacas a sus puertas, o gritos de pescadores reparando sus redes; a unos metros sobre la arena [...] allí el lujo, el esplendor. A su alrededor, la ciudad que recién dejaba de ser campo y que por ello, albergaba en sus calles y cerca del*

Jockey Club de Buenos Aires, espacios que le permitieron construir su espacio como creador de imágenes.

²⁹ Cfr. Diario *La Capital*, 50 aniversario – 1905 –25 de mayo – 1955, Nota al Dr. Manuel María Oliver, p. 14.

monumental edificio, sus vacas, caballos y perros".³⁰ La aventura de los pioneros se concretaba en medio de críticas y detractores, junto a espacios aún pertenecientes a las prácticas relacionadas más con la pampa que con el mar.

Unos años más tarde, en 1898, la visita de un periodista de Rosario, invitado para registrar la crónica de un desfile de la escuadra argentina frente al presidente Roca en Cabo Corrientes, permite aún el reconocimiento de un espacio lejos de la idea de balneario. Su llegada a Mar del Plata en tren, se realiza *"en la vieja estación en un convoy que partió desde Constitución [...] crucé en un birloche la Avenida América, hoy Luro, polvorienta, con su faja de quintas y terrenos baldíos y la calle San Martín sin pavimentar. En la Loma de La Perla divisé a la capilla de Santa Cecilia, un hotelillo, varias casas sin revoque. Al día siguiente, camino al sitio convenido para la realización de la crónica, el periodista escribe [...] cruzamos frente al primer cuerpo del Hotel Bristol, enfilamos por la orilla del mar, trepamos la Loma con dos o tres chalets y entre baches y arenas, teniendo al frente al océano y al costado la tierra solitaria, nos detuvimos en el Faro, con olor a brea. Era una aldea marítima, escondida en un ángulo del suelo argentino. ¿Quién ante aquel silencio de la naturaleza intacta vaticinaría grandioso futuro a un lugar extraviado en el mapa? Sin embargo en la crónica de mi viaje expresé: 'Mar del Plata, geográficamente, será una cuña de oro'*".³¹

El poblado se fue transformando gradualmente. Las calles trazaban las manzanas con claridad y las viviendas de totoras y terrón, daban lugar a la nueva historia de material. La playa muy pronto se manifiesta como un complejo espacio que recibe diferentes intervenciones y que facilita la transición hacia otras operaciones frente al mar; ya no es frontera, ni sólo naturaleza, ni la prolongación del hábitat o el lugar de trabajo de los pescadores. Las nuevas prácticas culturales inauguradas han propuesto abrirse a las riberas y, con ello, gestar la necesidad de formalizar un espacio público capaz de alojar y de construir nuevos escenarios frente al mar.

¿Cuál es el disparador que nos permite la lectura de estos cambios? El carácter novedoso que adopta la cultura material y la simultaneidad de diferentes usos del espacio. Estas observaciones permiten advertir una transición hacia la definitiva conquista de la naturaleza de la ribera, camino que se inicia a partir de 1880 con la construcción de la primera rambla de madera. Como desenlace, la ciudad incorpora el

³⁰ *Ibíd.*, Nota p. 41

³¹ Parte del texto de la entrevista al Dr. Manuel María Olivier, diario *La Capital*, op. cit.

mar a la cultura del tiempo libre, la recreación y el goce de los baños como respuesta a las construcciones sociales que incentivan y dan color a cada paso innovador.

Con la inauguración de los primeros balnearios se pudo verificar que esos artefactos materiales y sus instalaciones afines, se convirtieron en estímulos de un modo particular de modificación del entorno natural y del proceso constructivo de la ciudad. Fueron necesarias una serie de acondicionamientos para que el ámbito recreado se pusiera en movimiento. El balneario fue símbolo del nacimiento de las nuevas prácticas y, a la vez, expresó las relaciones del hombre con la naturaleza. La pintura de Leonie Matthis³² “Mirando el mar” (**Imagen 6**) propone esa nueva manera de enfrentarse al mar: como un nuevo espectáculo, como placer banal, como naturaleza vuelta hacia el goce espiritual. La autora construye su imagen a través de la selección de uno de los símbolos más reconocidos de ciudad, ya que alude a la Rambla a través de sus macetones y un solado de baldosas, lejos, aún, de la arena. Una mujer vuelta de espaldas materializa una simetría que se corresponde con la idea de equilibrio que sostiene la vida de estas mujeres de elite en el balneario. La indumentaria en blanco refuerza el carácter etéreo del único personaje, sin identidad, pero con una postura que permite sentir la nostalgia de un pasado o la vastedad del espacio que se define en un horizonte distante. Remite expresamente, a los grupos sociales distinguidos que se instalaban en el verano, para el descanso, los encuentros sociales y la complacencia de enfrentarse con la naturaleza marina.

Como último ejemplo del itinerario seleccionado, “Niños en la playa” de Julio Vila y Prades³³ (**Imagen 7**), incorpora el espacio de la playa como escenario para la permanencia. Niños que juegan, con “pies secos”, sin indumentaria de bañistas, pero con el mar presente, como marco de referencia de la nueva situación veraniega. Hay ausencia de instalaciones en la playa y sólo se advierten las sombras proyectadas de los distintos personajes como anunciando la proximidad del atardecer. Sin embargo, en la composición ya se aprecia el gusto por las experiencias en la playa y la incorporación del medio como escenario para el entretenimiento de los niños.

³² Artista nacida en Troyes, Francia (1883-1952), es una de las primeras mujeres admitidas por la Academia de Bellas Artes de París. Se casa en 1912 con el pintor Francisco Villar y viven en Buenos Aires, sitio donde desarrolla una importante obra relacionada con vistas urbanas, series históricas argentinas y paisajes de diversas ciudades y asentamientos como los vinculados a Mar del Plata o la Quebrada de Humahuaca. Expuso en varias oportunidades en la Galería Witcomb.

³³ Pintor que forma parte de los representantes que expusieron en la Exposición internacional de Arte del Centenario.

La historia de la ciudad cambiaba sus formas de manifestar las relaciones con el mar. Y esas nuevas construcciones imaginarias revelaban, también, las transformaciones de las prácticas sociales, ya que cada paso por el balneario se volvía motivador para la expresión de los nuevos modos de comportamiento y las modalidades adoptadas por los artistas que llegaban al sitio.

Algunas reflexiones

Sólo asociada a la vida de navegantes, a culturas rurales o a la función comercial de puerto, la naturaleza de la costa fue, generalmente, un campo inimaginable para la vida urbana. Esta visión de frontera y sus sucesivas metamorfosis históricas, se manifestaron en los diferentes testimonios presentes en las imágenes trabajadas en la propuesta.

De las lecturas ejercitadas se desprende que los modos de establecer relaciones con el mar se vuelven signos que expresan cambios culturales y representaciones acordes con los modos que cada grupo construye para legitimar su propia imagen. Por otro lado, fue posible reconocer las características de los aportes gestados en la historia, para intervenir la naturaleza y movilizar nuevas maneras de relacionarse con la costa marina. Esta gesta e “invención de la playa”³⁴ nos conecta con una serie de variaciones que implican una historia de conquistas y de luchas.

La configuración de Mar del Plata implicó un complejo desarrollo de prácticas que se transformaban en función de una mejor apropiación del espacio frente al mar. A partir de fines del siglo XIX y principios del XX, la costa alojó costumbres mundanas y deportivas y el verano comenzó a movilizar viajeros que se acogieron a los beneficios de un tiempo para el ocio. Nuevas imágenes, pero también nuevas representaciones. Todas estas construcciones, vinculadas a las innovadoras prácticas materiales y sociales, consolidaron la elaboración del nuevo ámbito en la ciudad y un cuadro para la lectura e interpretación del imaginario y su repertorio simbólico, expresiones que fueron prueba de las transformaciones de la sociedad argentina y su proyección visual hacia lo diferente.

Las obras que se analizaron, permitieron recorrer una red de significados que, a su vez, permitían acceder a la comprensión del modo de ver distintas realidades. Esa

³⁴Corbin, A., *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*, Barcelona. Mondadori Grijalbo Comercial, S.A., 1993.

comprensión, ese estar en el mundo refiere los modos de comunicación de un pasado y sus consecuentes transformaciones. El volver la vista hacia atrás y encontrar estas imágenes con sus proyecciones metafóricas, permitieron detectar el cómo conocieron otros antes que nosotros y cómo dieron existencia a esa comprensión.

Fuentes manuscritas

Actas Liminares– Concejo Deliberante - Municipalidad de General Pueyrredón –

Bibliografía

- Alvarez, A; M. Da Orden; A. Irigoín; J. Jofré; E. Pastoriza y otros, *Mar del Plata Una Historia Urbana*, Bs.As. Fundación Banco Boston, 1991.
- Alió, E., *Historia completa de esta hermosa ciudad veraniega, 1875-1920*, Bs. As., Editorial TGA, 1920.
- Archivo de Tribunales de la Ciudad de Buenos Aires, Registro 5, Tomo I, Folio 358, 1856.
- Avellaneda, Nicolás, *Estudio sobre leyes de Tierras Públicas*, Buenos Aires, Librería de la Facultad, 1915.
- Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991
- Barili, Roberto, *Historia de Mar del Plata*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1991 y *Mar del Plata. Ciudad de América para la humanidad*. Reseña histórica, Mar del Plata, Municipalidad de Gral. Pueyrredón, 1964.
- , *Mar del Plata. Nuevos antecedentes documentales*, Bs.As. Public. Ministerio de Gobierno de la Provincia. 1962.
- Berjman, S. (comp.), *El tiempo de los parques*, Bs. As, UBA, FADU, IAA, 1992.
- Berman, M., *Todo lo sólido se desvanece en el aire; la experiencia de la modernidad*, España, Editorial Siglo XXI, 1988
- Cacopardo, Fernando (edit.), *Mar del Plata. Ciudad e Historia. Apuestas entre dos horizontes*, Madrid – Buenos Aires, Alianza Editorial, 1997.
- Cardiel, J., *Diario del Viaje y Misión al Río del Sauce*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1930.
- Censo Gral. de la Pcia. de Buenos Aires del año 1881. Archivo Gral. de la Nación.
- Corbin, A., *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*, Barcelona, Mondadori Grijalbo Comercial, S.A., 1993.
- Cova, Roberto; Fernández, Roberto; López Merino, Susana, *Las viejas ramblas*, Bs.As., Edición Fundación Banco Boston, 1990.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992;
- Danto, Arthur, *La transfiguración del lugar común*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Da Orden, María Liliana, "Mar del Plata, una ciudad plural: la inserción social de los inmigrantes, 1895-1930". Mimeo.
- Documentos relativos al Puerto de Abrigo y Muelle en la costa del Sur, Buenos Aires, 1857, Mar del Plata, 1970.
- Durand, Gilbert, *Las estructuras antropológicas del imaginario*, Madrid, Taurus, 1982.
- , *Lo imaginario*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2000.
- Escrache, Diccionario razonado de jurisprudencia y legislación, voz Enfiteusis, París, 1854.
- Gascón, Julio César, *Orígenes históricos de Mar del Plata*, La Plata, Taller de impresiones oficiales, 1942.
- , *Del arcón de mis recuerdos. Mar del Plata anecdótico*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Padilla y Contreras, 1946.
- Hegemann, Walter, "Mar del Plata. El Balneario y el Urbanismo Moderno", Comisión Pro-Mar del Plata. Bs.As., Talleres Gráficos Argentinos. L.J. Rosso, 1931.
- Jodelet, D. "La representación social: fenómenos, concepto y teoría" en S. Moscovici, (dir.) op. cit.
- Johnson, M., *The body in the mind*, Chicago, The University of Chicago, 1987. Traducción española en

- Debate, 1991.
- López Alonso, Alfredo, "La evaluación de los significados inferenciales que construyen las representaciones sociales", publicación virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL, Año n° 3, marzo 2002.
- Moscovici, S. (dir.), *Psicología social. Vol. 2, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós, 1986.
- Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Bs.As., Siglo XXI editores, 1976.
- Prestigiácomo, Raquel y Fabián Uccello, *La pequeña aldea. Vida cotidiana en Buenos Aires, 1800-1860*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Rouillard, Dominique, *Le site balnéaire*, Bruxelles, Pierre Mardaga, ed., 1984.
- Spanbauer, Tom, *El hombre que se enamoró de la luna*, Barcelona, Muchnik, 1992
- Zuppa, Graciela, "Construcciones y representaciones en los nuevos escenarios de la naturaleza costera: Mar del Plata en sus orígenes" en: Gilmar Arruda, David Velázquez Torres, Graciela Zuppa (Orgs.), *Natureza na América Latina: apropiações e representações*, Londrina, UEL, 2001.
- Zuppa, Graciela, *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*, Mar del Plata, UNMdP, 2004.

Periódicos

- El Diario*, edición extraordinaria, Buenos Aires, 15 de febrero de 1908.
- El Trabajo*.
- La Nación*.
- La Prensa*.

Imágenes pictóricas, fotografías.

- Archivos de la Nación, Provincial y Municipal.
- Archivo del CEHAU-UNMdP.
- Archivo Museo Histórico Municipal.